

EL FEMINISMO A COMIENZOS DEL MOVIMIENTO RADICAL Y SOCIALISTA

Existía una fuerte tradición dentro de una minoría del radicalismo que cuestionaba la posición social y sexual de la mujer. Enlazaba con las ideas de Mary Wollstonecraft, los movimientos de socialistas utópicos franceses, y los impulsores y creadores de comunidades en Gran Bretaña y los Estados Unidos, y era descendiente secular del milenarismo religioso. Emergió en clara oposición a los radicales de clase media, a quienes se llamaba utilitaristas, y que exigían reformas que hicieran más efectivo el capitalismo.

James Mill, el filósofo y economista de la clase media, no podía ver utilidad alguna en el hecho de que mujeres y niños tuviesen intereses legalmente separados de los de sus padres y maridos. Como respuesta, William Thompson publicó en 1825 su *Appeal of one half of the human race, women, against the pretension of the other half, men, to retain them in political and thence in civil and domestic slavery*. Thompson era un admirable defensor de aquellos cuyos intereses no fueran los suyos. Era un protestante irlandés que apoyaba las libertades políticas católicas, y un terrateniente que creía en las cooperativas agrícolas. Defendía los derechos de los trabajadores contra la economía política de la clase media, y fue uno de los primeros pensadores radicales que percibió las consecuencias psicológicas de la producción capitalista mucho antes de que éstas se hicieran evidentes en la sociedad.

En *Appeal* defiende a las mujeres con extraña pasión. Dedicó el libro a una mujer llamada Anna Wheeler. Al igual que él, ésta era una protestante irlandesa. Había abandonado a su marido dipsómano después de doce años de una unión desgraciada en la que había tenido seis hijos, cuatro de los cuales habían muerto. A pesar de su aislamiento en el campo, Anna había leído mucho, incluyendo a Mary Woll-

stonecraft, Shelley y la filosofía racionalista francesa, para escándalo de sus vecinos. Finalmente abandonó su casa y fue a vivir con un pariente en Guernsey en 1812, y se convirtió en una importante mediadora entre diferentes tendencias del pensamiento radical. Como Mary Wollstonecraft, era feminista y radical. Thompson recuerda a la Wollstonecraft y a Mary Hays en su dedicatoria. Lamenta que Anna no se dedicase a escribir y es consciente del hecho de que él no comparte directamente su opresión. "Aunque no me *sienta* como usted —gracias al azar de haber nacido hombre...— aunque estoy libre de interés personal en esta cuestión, no puedo dejar de ser sensible a los hechos evidentes y a la razón del caso."⁵⁵

Thompson opinaba que la debilidad física de la mujer y la tarea de educar a sus hijos la habían puesto en una situación desventajosa y hacían que para ella fuese difícil competir con los hombres. Esta desventaja se había visto acentuada por la exclusión de las mujeres de la educación, del trabajo y de la tenencia de propiedades, así como de los derechos políticos. El sistema vigente del matrimonio y la manera en que las mentes de las mujeres habían sido "moldeadas" por una cultura en la que los hombres eran seres supremos, había contribuido aún más a la sujeción. Atačaba la hipocresía de los hombres, que describían sus hogares como "una bendición" pero buscaban fuera de él sus placeres, y el injusto código sexual que la permitía. Las mujeres se hallaban económica y legalmente indefensas en sus casas. ¿Cómo podían ser "felices" cuando su felicidad dependía de los caprichos de otro? Thompson procedió a exigir derechos políticos para la mujer. Criticaba también la idea de que la masculinidad significara dominación y la feminidad sumisión.

De hecho, detrás de *Appeal* hay un ataque a las bases mismas de la sociedad competitiva, que a su entender seguiría manteniendo a las mujeres en desventaja. Bajo el sistema existente, los hombres tenían la competencia del trabajo femenino. Las mujeres necesitaban también ser recompensadas por la tarea de dar a luz y educar a los hijos, algo que el sistema de salarios no podía proporcionar. Las mujeres seguirían dependiendo de los hombres para su sustento, a menos que esta responsabilidad se socializase. Era "el miedo a ser abandonada por el marido con una familia desamparada y hambrienta"⁵⁶, lo que a menudo obligaba a las mujeres a someterse a las ferocidades de un amo exclusivo.

Aunque nada, salvo la "asociación voluntaria" o la "mutua cooperación de la industria y el talento en grandes cantidades" podría curar completamente los males que aquejan a nuestro artificial sistema social vigente, y en particular la desoladora injusticia practicada con las mujeres, la mera elimi-

nación de los frenos que implican las exclusiones y las leyes desiguales mejoraría de tal modo su situación y el aspecto general del intercambio humano, que ya no se reconocería a las mujeres como las mismas.⁵⁷

Es importante la distinción entre las reformas a conquistar mientras permaneciera la estructura de una sociedad basada en el beneficio privado y la competencia, y una sociedad totalmente cooperativa. De haberse efectuado "avances negativos" en particular, en cuanto a educación, modificaciones legales, derechos domésticos, acceso a puestos de trabajo, hubiera habido más posibilidades de que la mujer pudiese luchar por el "reemplazo positivo de las instituciones sociales existentes". Hasta que esas reformas iniciales no se llevaran a cabo, las mujeres no podían ser consideradas humanas. "Ser una mujer es ser un animal".⁵⁸

Thompson compara la situación de la mujer con la esclavitud. La opresión femenina era determinada por el nacimiento, "como la piel de un negro"⁵⁹. La desigual relación social entre el hombre y la mujer significaba que aquel podría "infamar" a ésta acusándola de "incapacidad mental" y atribuirlo a su "naturaleza". Las mujeres a menudo aceptaban la definición de los hombres de su "naturaleza". Thompson las exhortó a no someterse a las versiones masculinas de la inferioridad femenina. Una vez que las mujeres fuesen conscientes de esta imposición cultural que las definía como inferiores, "los grilletes se soltarían". "Su magia depende de vuestra ignorancia, de vuestra sumisión", añadía Thompson.

Este no desatendió la inadecuada comprensión de la opresión específicamente femenina, incluso dentro del movimiento radical.

¿Cómo puede asombrar que vuestro sexo sea indiferente a lo que los hombres llaman el progreso de la sociedad, de la libertad de acción, de las instituciones sociales? ¿Dónde, entre todos ellos, entre todos sus pasados esquemas de libertad o despotismo, está la libertad de acción para vosotras?

Las mujeres debían hacer que los hombres se relacionasen con ellas de manera diferente:

...Debéis ser respetadas por ellos, no simplemente deseada como raras vituallas para satisfacer sus apetitos egoístas. Para ser respetadas por ellos debéis respetaros vosotras mismas; debéis ejercer más poder, debéis ser más útiles.⁶⁰

Thompson menciona la influencia del socialista utópico francés Fourier. También había entrado en contacto con las ideas de otro pensador utópico, Saint-Simon, y sus seguidores, cuando viajó al extranjero a principios de 1800. Anna Wheeler había sido miembro de un círculo sansimoniano en Caen, en 1818.

Fourier propiciaba la creación de grandes falanges o comunas, en

las que el trabajo debía estar organizado de tal modo que la gente siguiera sus propios intereses y expresara sus sentimientos. En esta sociedad de libre asociación la gente se alojaría en grandes edificios que contarían con distintos servicios, incluyendo guarderías. Los niños pequeños serían atendidos por la comunidad. Habría restaurantes comunales y salones públicos, pero cada familia tendría su propio apartamento. El primer libro de Fourier, *Théorie des quatre mouvements*, se había publicado en 1808, pero él seguía escribiendo en la década de 1820, y obtuvo un número de seguidores entre los que se encontraban mujeres trabajadoras. A menudo utilizaba las palabras "mutualismo" y "asociación" para describir su sociedad ideal —términos que también emplea Thompson. Hugh Doherty, que popularizó las teorías de Fourier en Inglaterra, llamó "socialismo" a la nueva sociedad, y "solidaridad" a las nuevas formas de relación.

Fourier, en calidad de aficionado fue uno de los impulsores de la antropología. En su *Théorie* trató de explicar cómo se había producido el orden social existente, investigando sus orígenes y deduciendo varias etapas sociales. Opinaba que la posición de la mujer era un indicador importante del nivel de civilización alcanzado por las diferentes sociedades, una idea que retomaría el joven Marx cambiando —como lo hizo con todos sus "préstamos" intelectuales— las nociones morales en nociones sociales. A medida que pasó el tiempo, Fourier se hizo más cauteloso respecto a la emancipación de la mujer, pero el testimonio de sus primeros escritos aún perdura.

Saint-Simon creía en una unión de las clases involucradas en la industria contra los "parásitos". No hacía ninguna clara distinción entre patronos y obreros. Era aún posible considerar sus intereses como socialmente unidos, dado que predominaba el sistema de pequeños talleres. Cuando murió, en 1825, dejó a sus seguidores un libro titulado *Nouveau Christianisme* que predecía una era de paz, industria e internacionalismo. Sus seguidores pronto empezaron a dividirse debido a la cuestión económica del derecho de los obreros a su producción, en oposición al derecho del patrono a sus beneficios. Un grupo se escindió siguiendo las ideas de un hombre llamado Enfantin, quien se consideraba a sí mismo el "maestro" o padre de aquél, cuya estructura era extremadamente jerárquica. Enfantin desarrolló la idea de que Dios era a la vez hombre y mujer, y que la igualdad de la mujer debía ser consecuencia de ello. Con el fin de que comenzara la nueva era, habría que hallar un Mesías femenino, o madre, que complementase al padre. Los sansimonianos procedieron a atacar la propiedad heredada y el matrimonio cristiano en tanto que institución opresora. El matrimonio debía poder terminarse a voluntad. Vivían

como una "familia", compartiendo sus posesiones, y hombres y mujeres vestían ropas similares, túnicas sobre amplios pantalones. Fueron perseguidos por el gobierno francés por sus ideas y su forma de vida.

La situación en las décadas de 1820 y 1830 era extraordinariamente fluida. Las ideas cruzaban el Canal, e incluso el Atlántico, y aunque había muchas discusiones y rivalidades intersectorias entre los sansimonianos, los furieristas y los seguidores del cooperativista inglés Robert Owen, había también mucho campo en común y un amplio intercambio de ideas. Existían también referencias entre la idea de un Mesías femenino, surgida entre los socialistas, y las milenarias visiones de Joanna Southcott. En Ashton-under-Lyme, el pastor Smith, un predicador, conoció a uno de los discípulos de Joanna, John Wroe, y la idea de un Mesías femenino le intrigó. Más tarde se relacionó con Anna Wheeler y se lanzó a la búsqueda de la "mujer libre". Creía que el poder espiritual del hombre estaba agotado, y que sería superado por el mundo femeninomaterialista. Smith reparó en el gran número de mesías femeninos que habían surgido en épocas recientes, y sostuvo que la nueva era sería "la era de la novia".

Sin embargo, compartía con otros buscadores de la "madre" el sentimiento de que ningún hombre era verdaderamente digno del papel de salvador.

¿Hay una mujer en Inglaterra que pueda representar a su sexo? Si la hay, que se haga presente, ya que podéis estar seguros de que hasta que ella no aparezca, no habrá salvación ni siquiera para los hombres. Es inútil reprocharle al hombre el no hacer el trabajo de la mujer. La mujer tiene su propia tarea que cumplir. Tiene sus propios sentimientos: sólo ella puede expresarlos; tiene sus propios errores: sólo ella puede describirlos.⁶¹

Los agitadores de Saint-Simon llegaron a Gran Bretaña en 1833-1834. Dirigieron su propaganda a las mujeres y a los obreros. Arrendaron los Burton Lecture Rooms para sus discursos socialistas y feministas, y en una ocasión la oradora fue la mujer de un mecánico. Las conferencias incluían "La organización de la industria frente a la comunidad de bienes", "La falacia en la afirmación de que el owenismo es la cristianidad práctica", "La actitud sansimoniana hacia los gremios" y "Liberación femenina, matrimonio y divorcio"⁶². Chocaron con radicales de la clase media como J.S. Mill en el afán de atraer a obreros, y muchos agremiados y radicales de la clase trabajadora llegaron a desconfiar de ellos debido a sus ideas sobre la industria, la religión y el feminismo. No obstante, el pastor Smith los apoyaba en su periódico *The Shepherd*, y el owenista *The Crisis* publicó la traducción de Anna Wheeler de un artículo del diario femenino pari-

siense *La Femme Libre*. El mismo llevaba el siguiente encabezamiento:

Con la emancipación de la mujer vendrá la emancipación de la clase productora.

Las mujeres argumentaban:

Hasta el momento presente, ¿acaso no todas las mujeres han sido degradadas, oprimidas y convertidas en propiedad del hombre a lo largo de los tiempos? Esta posesión de las mujeres y la consecuente tiranía que implica, ¿no debería cesar?...

Rechacemos por marido a cualquier hombre que no sea lo bastante generoso como para compartir con nosotras todos los derechos de que él goza.⁶³

El artículo convocaba a las mujeres de todas las clases a "difundir por doquier los principios del orden y la armonía".

The Destructive and Poor Man's Conservative —a pesar de su título, un periódico radical— replicó. No aceptaba los nexos entre la liberación de la mujer y las clases productoras, pero afirmaba que "el cambio en la institución de la propiedad debe preceder a cualquier otro cambio importante"⁶⁴. Estos "nuevos dogmas" no podían convertirse en acciones concretas, y sólo servían para confundir a la gente.

¿A qué hablar de hacer racionales a las mujeres antes de habernos hecho racionales nosotros? O ¿por qué hablar de restaurar sus derechos sociales hasta no haber obtenido los nuestros? Podemos suspirar por la condición de las mujeres como lo hicimos por la de los pobres polacos, pero hasta que no aseguremos nuestros derechos de ciudadanos no podemos hacer nada por ellas.

Las mujeres bien podían haber respondido que no se trataba de lo que los hombres podían hacer por ellas, sino de lo que ellas podían hacer por sí mismas. No obstante, los agitadores deben haber alcanzado cierto éxito al popularizar las ideas de Saint-Simon, porque una edición barata de su *Nouveau Christianisme* traducida por el pastor Smith, con un retrato en color de "una mujer sansimoniana" vestida con túnica corta y pantalones, se anunciaba en 1839 en la librería de Abel Heywood, de Manchester, junto con las obras poéticas de Shelley y opúsculos de Cobbett y Owen⁶⁵.

El milenarismo owenista adoptó una forma más claramente secular y racional. El nuevo mundo moral debía ser construido por los esfuerzos de hombres y mujeres aquí y ahora. Hacia las décadas de 1830 y 1840, Robert Owen estaba ya lejos de ser el iluminado industrial que a principios de 1800 había intentado crear una comunidad de trabajo modélica en New Lanark, pero sus ideas habían sido adoptadas por los owenistas de la clase trabajadora.

En el curso de las agitaciones a favor de las cooperativas —organizadas por los Grand National Consolidated Trades Union y el National

Equitable Labour Exchange, que según Owen asegurarían a los obreros el valor de su trabajo—, el owenismo cambió de un credo paternalista exterior a una fuerza propagandística proveniente del movimiento radical de la clase trabajadora. El owenismo superó al propio Owen. Hacia fines de 1830 era una secta importante y que iba en aumento, que organizaba filiales y reuniones para conferencias y debates, y que enviaba agitadores a lugares remotos y publicaba propaganda toscamente impresa. Era un testimonio viviente del impulso original de Owen —la idea de que la naturaleza humana era infinitamente perfeccionable. Adoptaron ellos, como movimiento complementario de la clase trabajadora, el sistema metodista de los mítines de grupo, reuniones informales en las que el responsable de uno iniciaba una discusión y todos participaban en el debate. No se excluía a las mujeres. En Huddersfield, por ejemplo, en 1838, los grupos owenistas incluían a las esposas y a las amigas y parientes femeninos de los miembros. Los Halls of Science owenistas proporcionaban una alternativa radical a los Mechanics Institutes patrocinados por los patronos, y los owenistas propiciaron la creación de jardines de infancia en plan de cooperativa, donde los niños aprendían no bajo un sistema de terror, de recompensas y castigos, sino según un método de enseñanza en el que aprender resultase agradable. Había también escuelas dominicales cooperativas, tanto para adultos como para niños.

La educación owenista era inseparable de la creación de un “nuevo mundo moral”, formaba parte de la fundación de una comunidad cooperativa y, necesariamente, se oponía al estado existente de la sociedad. Owen se enfrentó con quienes propiciaban escuelas infantiles para inculcar en los niños el respeto a Dios y a los patronos desde temprana edad. Aunque fue uno de los primeros impulsores de la educación nacional, no consideraba la educación únicamente como un proceso formal de aprendizaje dentro de instituciones. Opinaba que la gente aprendía del modo en que vivía, a través de toda una cultura. Por tanto, si existía realmente la intención de crear un nuevo mundo, debían atacarse las manifestaciones mediante las cuales se mantenían y reproducían los valores institucionales anteriores.

Al igual que Mary Wollstonecraft, veía la educación en su sentido más amplio, pero, a diferencia de ella, no confiaba en que la pequeña unidad familiar de padres e hijos que venía siendo creada por la industrialización pudiera constituir la base de una sociedad en la que hombres y mujeres fuesen iguales. En vez de apoyar este nuevo ideal de la familia de la clase media, en el que la gente quedaría libre de lazos de parentesco y gozaría supuestamente de una libre elección, aun cuando hombres y mujeres cumplieren tareas diferentes y las

últimas no fuesen iguales a aquéllos en la sociedad, Owen consideraba a la familia que empezaba a aparecer a principios del siglo XIX como un obstáculo a la cooperación. Las pequeñas unidades aisladas propiciaban el individualismo y la competencia, y de este modo retrasaban la posibilidad de una sociedad cooperativa. Los owenistas apuntaban a una familia mucho mayor: pretendían ampliar la noción de hogar y romper las divisiones entre el restringido círculo familiar y la comunidad como un todo.

No se trataba solamente del hecho de que la estructura existente de la familia mantuviese las ideas capitalistas; la familia era también el medio de traspasar la propiedad privada.

...Los intereses aislados y los convenios individuales de las familias con respecto a la propiedad privada son partes esenciales del irracional sistema existente. Deben ser abandonados con el sistema. En cambio, deben crearse asociaciones científicas de hombres, mujeres y niños en sus proporciones normales, desde cuatrocientos o quinientos hasta dos mil, dispuestos como si fueran una familia.⁶⁶

Como William Thompson, los owenistas se oponían al sistema vigente de moralidad sexual con sus reglas diferentes para hombres y mujeres. Y al igual que los sansimonianos, estaban en contra del matrimonio cristiano, que creían debía ser eliminado antes del surgimiento del "nuevo mundo moral". Este énfasis sobre la conciencia y el cambio cultural les conducía a subrayar la significación de las relaciones en la familia y los rituales de las antiguas formas de vida personal. La moralidad cristiana impedía las relaciones francas entre los sexos y favorecía el "pudor" y la falsa vergüenza. El matrimonio sin sentimientos era una prostitución. Los owenistas se sentían obligados a luchar contra la cultura existente como parte de la creación de la comunidad cooperativa. Así, estos cambios culturales no debían ser diferidos para después de que los obreros hubieran conquistado derechos políticos o económicos dentro de la sociedad existente.

Owen expuso estas ideas en sus "Lectures on the Marriages of the Priesthood of the Old Immoral World", en 1835. Pero los owenistas eran partidarios de practicar lo que predicaban. En *The Crisis* del 4 de enero de 1834 apareció un anuncio por el que se buscaba una esposa owenista. Esta debía tener cuarenta años de edad y poseer una renta de 50 libras al año y su "calidad de mujer". El editor añadía en una nota: "Damos por supuesto que no es necesaria la virginidad; ningún socialista insistiría en ella."⁶⁷

Los owenistas solían celebrar sus propios matrimonios, valiéndose de la ceremonia civil, y de este modo se atribuyeron algunas de las funciones de la religión sobre la vida personal. Uno de estos matrimonios, por ejemplo, tuvo lugar en el John Street Institute de Londres.

en 1845. No creían que los matrimonios debieran obligar a las parejas que ya no sintieran nada el uno por el otro, y en consecuencia favorecían el divorcio fácil. Como Place, opinaban que el celibato era antinatural y que generaba enfermedades del cuerpo y del espíritu. No está claro el papel que representó Robert Owen en el movimiento en favor del control de la natalidad, aunque William Thompson apoyó la anticoncepción y Robert Dale Owen, el hijo de Owen, fue autor de un libro muy popular sobre el control de la natalidad (que formó parte de las obras inmorales y sediciosas vendidas en Manchester en la década de 1830).

La estrategia owenista era bastante diferente de la de William Thompson, con sus nociones de cambios "negativos" y "positivos". Los owenistas no estaban interesados en reformas intermedias; opinaban que la gente debía dedicarse inmediatamente a la tarea. A medida que se fue esfumando la fe en la posibilidad de crear un mundo completamente nuevo, y después de la derrota del movimiento cartista, estas ideas sobre la transformación de las relaciones entre los sexos y la lucha en el ámbito de la vida personal desaparecieron gradualmente en el movimiento de la clase trabajadora, hasta que renació el movimiento socialista a fines de siglo.

NOTAS

- 55 William Thompson, *Appeal of one half of the human race, women, against the pretensions of the other half, men, to retain them in political, and thence in civil and domestic slavery*. Londres, 1825, pp. v-vi.
- 56 *Ibid.*, p. 200.
- 57 *Ibid.*, p. 151.
- 58 *Ibid.*, p. 165.
- 59 *Ibid.*, p. 165.
- 60 *Ibid.*, p. 196.
- 61 W. Anderson Smith, *The Universalist*, Londres, 1892, p. 66.
- 62 Richard Pankhurst, *The Saint-Simonians, Mill and Carlyle*, Londres (sin fecha), p. 109 y pp. 125-126.
- 63 *Ibid.*, p. 109.
- 64 *Ibid.*, p. 110.
- 65 Dorothy Thompson, "La Presse de la Classe Ouvrière Anglaise, 1836-1848", en Jacques Godechot, *La presse ouvrière*, París, 1966, p. 20.
- 66 Robert Owen, *Book of the New Moral World*, 1844. J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America*, Londres, 1969, p. 59.
- 67 Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America*, p. 61.